Contra armas, herramientas

Ya es necesario reclamar en toda forma las fuentes progresivas que traigan bienestar y calor al obrero nacional; ya es necesario que haya voces que se levanten con ímpetu decidido a clamar en serio por un porvenir más venturoso para las generaciones nuevas: Vivimos al amparo de las leyes y los gobiernos, y éstos y aquéllas descargan su azote contra el pueblo donde repercute la burla y el escarnio

Ahora las circunstancias son altamente propicias, y si los que manejan el manubrio del organillo del Estado se tornan indiferentes una vez más, será un nuevo grano aportado en el montón enorme de las experiencias y una inscripción para el sangriento estandarte de los exterminios.

El doctor Soto ha presentado a la consideración del Congreso un proyecto que tiende a eliminar el Cuartel de Artillería para establecer allí una Escuela de Artes y Oficios.

Eso es precisamente lo que necesita un pueblo laborioso,—un país que necesita marchar a la vanguardia de la civilización,—y para luchar por eso, para hacer efectivo ese resurgimiento de las clases trabajadoras, es que tiene todo Estado sus gobiernos y sus poderes.

Un pais tan pequeño como Costa Rica en cuya capital hay dos cuarteles de armas reforzados de sangre holgazana, aparte de las direcciones de policia y de las guardias de honor, es SIMPLEMENTE UN RETROCESO. Aqui no hay guerrilleros, ni insurrectos, ni los caracteres de nuestros hombres pusilánimes son capaces de reclamar soberanias por medio del acero o del plomo.

Es más, en otros países la policía vive amenazada por los insubordinados; aquí es al contrario, pues en menos de un año la policía—que es la llamada a cuidar por la integridad personal de los ciudadanos,—ha cometido más de media docena de crímenes en perjuicio de ebrios indefensos, sin que la protesta ni la ira de la turbamulta haya respondido por las acometidas del vasallaje.

¿Qué indica eso? Que nuestro pueblo no puede ser más dócil ni más consciente, y que esos castillos de defensa o cuarteles con sus funestas bocas de cañón son un triste presagio de debilidad o cobardía, y que ese dineral que pierde el Estado en el mantenimiento de esas futilezas—donde toma viva luz la vanidad al fulgor de los galones dorados,—está haciendo falta para salvar al país de la terrible crisis económica e intelectual.

Pero, a que no falta quien repruebe que el Cuartel de Artillería se convierta en Escuela de Artes y Oficios? A que no faltará quien diga que la Nación no tiene dinero para esas cosas?

Y es muy natural imaginarlo así, puesto que de ello no recibirán beneficio los gandules del poderío o los bastardos genitores de la ambición, sino que serán aprovechados los que llevan en sus espaldas la enorme carga del progreso, los que producen el caudal del oro, los que fabrican, los que trabajan, los que siembran, los que riegan el surco de la fecundidad productiva, para que vegeten enmedio del placer y la holgura los que ensuciarían sus manos con la herramienta y moririan en un acceso de sudor, esos, precisamente, que llevan las leyes en el faldón de la levita y que van echando por las narices los humos del capital.

Y es que todos esos proyectos altruistas llegan desvanecidos a los tapetes del poder, sin una fuerza que los empuje, sin una entidad que ejerza su imposición, su deber de hacerse sentir en todos los desenvolvimientos sociales y evolutivos.

Por eso se perderá en la esperanza de la realización el proyecto que nos ocupa, porque aquí en nuestro país no hay quien responda a un nó agresivo de la burguesía o a un desprecio mortificador de los que inflaman sus carrillos de magnate para combatir todo mejoramiento en la presunción inconsciente de que se les pueda mermar la ración de sus privilegios y sus hartazgos.

LA POLICIA

La policía en todas partes del mundo civilizado tiene por objeto remover los peligros que amenacen el orden administrativo y social; sus funciones son funciones de garantía y de seguridad; manteniendo el orden público ofrece a las personas y a las cosas el desenvolvimiento armónico de los deberes y de los derechos consagrados por la ley. Ejerce una justicia preventiva amparando el orden contra todo acto perturbador, y lo realiza dentro de los límites marcados por la Constitución y por los reglamentos.

Si se quiere concretar el objeto, el fin, los medios y la conducta que constituyen la verdad práctica y social de una buena policía, nada mejor a nuestro propósito que copiar las palabras de Fouché. La describe así: — Tranquila en su marcha, mesurada en sus pesquisas o investigaciones, en todas partes presente y siempre protectora, la policía no debe velar más que por el progreso de la industria y de la moral y por la felicidad del pueblo y por el reposo de todos. — Hállase instituida, lo mismo que la justicia para asegurar la ejecución de las leyes y no para infringirlas; para garantizar la libertad del ciudadano y no para tenerle oprimido; para inspirar confianza a los hombres honrados y no para emponzoñar la fuente de los goces sociales; ni debe extenderse su acción más allá de lo que es necesario para la seguridad pública o particular, ni sujetar el libre ejercicio de las facultades del hombre y de sus derechos civiles por un sistema violento y de precauciones.

***

Si la Dirección de Policía se penetra de la esencia de esas sabias consideraciones; si se hace que las lean y mediten los inspectores y los demás empleados que están a su cargo, y que debe dirigir, hallará pruebas suficientes para remover las deficiencias que más o menos la desorganizan y la convierten en una odiosa institución.

LAS ESCUELAS SON EL ORGULLO DE LAS NACIONES

Los Krupp y los Colt, terribles fabricantes de las máquinas para destruir, son las grotescas figuras del retroceso; el sabio Pestalozzi, a través de las edades, es la figura simbólica del progreso y el progreso es un conjunto de verdades conquistadas.

El más grande orgullo de una nación no debe consistir en mantener un numeroso y brillante ejército, con poderosas máquinas para destruir, sino en tener MUCHAS escuelas, bien ORGANIZADAS y mejor difundidas; porque el perfeccionamiento de los sistemas de las casas Krupp y Mauser para destruir la vida no es progreso sino BARBARISMO; pero sí es progreso la escuela porque en ella se encuentra el medio para hacer al hombre más sabio, más humano, y a las naciones más cultas.

Cosas de la vida....

AFASIA

Largas horas pasó a sus pies, envolviéndola en la cálida onda de sus palabras de amor. Eran palabras con llama,—frases que se desprendían como rosas de un jarrón florecido. — Y ella se dejaba llevar por aquel suave encanto melódico, sintiéndose penetrada hasta lo más íntimo del sér, conquistada plenamente por el arrullo insinuante, por las mieles verbales que saboreaba con los paladares del espíritu.

El sabía todo el poder de su palabra en aquella alma de mujer que se rendía. Y con ella la acariciaba y en ella la envolvía, como en una amplitud de sedas suntuosas. Ella la escuchaba con los ojos cerrados, para oirle más, para concentrarse toda en los oídos; y hubiera querido estar siempre así.—Era como una canción aquel eco varonil que se suavizaba en murmullos de plegaria, que se hacía más tenue, como para que ella lo aspirase mejor.

Pero una tarde, él no volvió.—En vano la angustiada le esperó toda la tarde y toda la noche. ¿Por qué no llegaría?

En la mañana, una carta:

«No me esperes más..... Un ataque me ha paralizado la lengua. No he de verte nunca, no debo vivir, porque ya no puedo decirte que te quiero....» J. Rodriguez Cerna

IMPRENTA
«LA AURORA SOCIAL»

12 Avenida Este, Casa Núm. 4.

o o Esmero en el trabajo o o

El hambre mira a la puerta del hombre laborioso y no se atreve a entrar.

—El egoísmo y la impunidad convierten a los hombres en criminales.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.